

REGENERACIONISMO Y SEGUNDA INDEPENDENCIA EN AMÉRICA (1920- 1930)

MÓNICA PATRICIA CADENAS ERAZO



REGENERACIONISMO Y SEGUNDA INDEPENDENCIA EN AMÉRICA (1920-1930)

MÓNICA PATRICIA CADENAS ERAZO

Primera edición digital, FCE, Perú, septiembre 2025

Distribución mundial

© 2025, Mónica Patricia Cadenas Erazo

D. R. © 2025, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Producción: Fondo de Cultura Económica del Perú S.A
Diseño y diagramación: Rafaela Seminario

ISBN: 978-612-4395-79-6
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º: 2025-09379

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos.

REGENERACIONISMO Y SEGUNDA INDEPENDENCIA EN AMÉRICA (1920-1930)

MÓNICA PATRICIA CADENAS ERAZO



CONCURSO DE ENSAYO SOBRE EL PROCESO DE INDEPENDENCIA DE PERÚ Y MÉXICO

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Señor Embajador de México, Víctor Hugo Morales Meléndez, público presente y conectado en línea:

Desearía en primer lugar dirigir mi agradecimiento a la Embajada de México en el Perú, al Fondo de Cultura Económica-Perú, junto al apoyo de Aeroméxico y Claro, porhacer factible la convocatoria y premiación del Concurso de Ensayo sobre el Proceso de Independencia de México y el Perú en el marco del VII CIEH (Congreso Internacional de Estudiantes de Historia).

Felicito asimismo a todos los nominados, en especial al señor Sr. Pascual Alejo Rettiz, también ganador, en este concurso.

Esta premiación que recibo con mucha ilusión es sobremanera significativa. Constituye un incentivo para seguir profundizando los planteamientos de investigación que señalo sobre el escenario pos independencia latinoamericana, de ahí el término “Segunda Independencia” (Javier Pinedo), usado en el ensayo que presenté al concurso. También es un aliciente para insistir en la importancia del rol social de los intelectuales y contribuir así a su revitalización en la actualidad, propiciando su participación efectiva en el diseño de proyectos políticos.

En efecto, el título del mencionado ensayo “Regeneracionismo y Segunda Independencia en América (1920-1930)” visibiliza la propuesta política y cultural de la red judíomariateguina, configurada por la interconexión intelectual, transnacional entre Lima, Nueva York y Buenos Aires-durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente para el periodo así delimitado.

En dicha propuesta, la posibilidad de una unión o integración americana a nivel continental se erigió como una consigna cuya consecución

o cumplimiento se haría factible a través de la agencia de dos sujetos históricamente marginados, la del indio y la del judío, con la finalidad de viabilizar el cambio social con el Nuevo Mundo americano como escenario simbólico.

En consecuencia, en el mencionado ensayo se quiere dar a conocer la manera en que el pensamiento regeneracionista del escritor judíoestadounidense Waldo Frank, expuestas en su obra seminal *Our America* (1929) y su repercusión para el lapso 1920-1930, contribuyó a perfilar la propuesta de la red judíomariateguina, siendo dicho escritor, al mismo tiempo, uno de sus integrantes eje. Dicha obra tuvo gran acogida en Europa donde fue traducida al francés *Notre Amérique* (1920) y, asimismo, muy leída por los intelectuales españoles del momento.

El concepto de “Segunda Independencia” incorpora la idea de un proceso independentista inacabado, en el cual se vislumbra diversos intentos por reorientar y perfeccionar las fallas del proceso independentista, al cual concurrieron los intelectuales de la época (primeras décadas del siglo XX) para tratar de perfeccionarlo y en el que diversas posturas sobre la mejor manera de contribuir a perfilarlo entraron en disputa.

El interés en este ensayo es presentar las ideas regeneracionistas que no solo reforzaron el concepto de una Segunda Independencia con lineamientos específicos, sino que articularon las relaciones entre Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, a través de la propuesta de Waldo Frank.

En Latinoamérica, dentro de la red judíomariateguina que Frank conformó con Samuel Glusberg y el “Amauta” (José Carlos Mariátegui) y a la que se sumaron en Perú Miguel Adler y Noemí Milstein, los esfuerzos para lograr su edición y publicación en español, a través de la editorial Babel, fueron sumos. Un aspecto crucial en esta elaboración y difusión de ideas es el de la agencia intelectual en la incorporación de elementos discursivos simbólicos-espirituales y como creadora o planificadora de proyectos políticos. En suma, el ejercicio de comunicación política de la red, reflejado en sus prácticas editoriales o de gestión cultural-editorial.

La Segunda Independencia americana coincidió con la llegada al Centenario de las primeras independencias que se proclamaron, a nivel formal o político, en el Sur americano. Su visualización en este ensayo se realiza en concomitancia con la influencia de las ideas del regeneracionismo judío en Europa y Estados Unidos, las que además se conjugaron con la del indio en Latinoamérica.

El Nuevo Mundo americano, en palabras de Waldo Frank, todavía era inexistente. El visionario del Norte convocó a los hermanos indios de México para que lo acompañasen en su construcción y para que su llamado se extendiese a todos los demás habitantes del Sur americano. Por ideación intelectual, el renacimiento americano encontraría su encamación en la agencia indojudía.

Por último, deseo manifestar que el hecho de poner en relieve el rol o agencia intelectual en este ensayo constituye en cierto modo un homenaje en el Bicentenario a todos aquellos profesores, colegas, amigos, investigadores, académicos, por su labor intelectual sumamente esforzada.

Del mismo modo, dedico esta premiación al apoyo incondicional de mis padres, a mi madre, por su fortaleza diaria, emulando a la de mi padre en descanso eterno; a todos los miembros de mi familia y, de manera muy particular, a las almas de los parientes tan cercanos y añorados que, en el contexto pandémico y pos-pandémico, nos dejaron.

Muchas gracias.

Ceremonia de premiación, Embajada de México, Lima, Perú

19 de noviembre 2021

INTRODUCCIÓN

La postura sobre la Independencia de América Latina como proceso inacabado parece ganar, cada vez, más adeptos. Constituye una idea que, siendo latente en los primeros intentos de diseño de las naciones o repúblicas americanas, ha permanecido igualmente hasta la actualidad del Bicentenario. Naturalmente, se evidenció así, en el Centenario predecesor: no cesaron los mismos amagos, aunque sus propulsores no hayan sido ya más libertadores, militares ni caudillos.¹ El escenario de la primera independencia cedió así espacio a la segunda.

Usando como telón de fondo el escenario de la posindependencia, el cual se ha convenido en denominar “Segunda Independencia” (Pinedo 2010) en este ensayo y en el cual se vislumbra diversos intentos intelectuales por reorientar y perfeccionar las fallas del proceso independentista, se quiere dar a conocer la propuesta regeneracionista del escritor estadounidense Waldo Frank, expuestas en su ensayo *Our America* (1919) y su repercusión para el lapso 1920-1930.

1 Algunas preocupaciones, relacionadas tal vez –en términos contemporáneos– con el nivel de representatividad de los grupos político-dirigentes y en disputa, su grado de cohesión y su capacidad para generar consensos, surgirían al respecto, llevando a colegir que el principal problema en el nacimiento de las repúblicas latinoamericanas tendría que ver más con la incapacidad de establecer acuerdos nacionales que con la ausencia de proyectos. En otras palabras, lo que caracterizó la migración político-formal desde el sistema de gobierno colonial al republicano en Latinoamérica habría sido la inexistencia de un diseño consensuado acerca del proyecto de nación entre los distintos pareceres y propuestas de los sectores y facciones en disputa. La República en Latinoamérica nacería pues sin consenso político. Esta situación no logró ser diferente después. El incuestionable protagonismo y relativo vigor de una intelectualidad latinoamericana, política o ideológicamente diversa, en la esfera pública, para las primeras décadas del siglo XX, demarca el mismo derrotero: su voz se imprimió en el pasado histórico, cual placa conmemorativa, sobre papel marchito, sin ejecución práctica en el presente ni proyección visionaria hacia el futuro. Con ello, es posible cuestionarse aunque de manera tangencial y complementaria a este ensayo: ¿a qué se debe esto? Para una explicación posible y consecuente respuesta quizás resulte conveniente señalar que el estudio de las repúblicas latinoamericanas se ha limitado a los contextos nacionales. Esto, en consecuencia, implicaría que su estudio ha sido asumido como si se trataran comportamientos estancos, extraídos del contexto internacional. El cercenamiento que ello supone en su tratamiento las desvincula al mismo tiempo de las interconexiones globales. No tomar en cuenta las influencias externas en las definiciones internas, nacionales podría estar constituyendo un defecto de formación en los estudios profesionales sobre política dentro de las ciencias políticas, sociales y humanísticos en general. Constituiría también una deficiencia de los mismos, tomando en cuenta el contexto global. Lo mismo estaría sucediendo cuando se limita y opone lo internacional a lo nacional.

El concepto de Segunda Independencia incorpora la idea de un proceso independentista inacabado, al cual concurrieron los intelectuales de la época para tratar de perfeccionarlo. Se trata asimismo de un momento crucial en la definición de la vida independiente americana y de sus fundadas repúblicas. En este ensayo, se lo sitúa en las primeras décadas del siglo XX, especialmente para el periodo delimitado entre 1920 y 1930.

Si bien diversas posturas entraron en disputa sobre la mejor manera de contribuir a perfilar el inacabado proyecto independentista, el interés en este ensayo es presentar las ideas regeneracionistas que no solo reforzaron el concepto de una Segunda Independencia con lineamientos específicos, sino que articularon las relaciones entre Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, a través de la propuesta del escritor judíoestadounidense, Waldo Frank. Las ideas regeneracionistas de Frank están contenidas, ya, en su primer ensayo, *Our America* (1919).² Esta obra seminal tuvo gran acogida en Europa donde fue traducida al francés *Notre Amérique* (1920) y, asimismo, muy leída por los intelectuales españoles del momento.

En Latinoamérica, dentro de la red judíomariateguina que Frank conformó con Samuel Glusberg y el “Amauta” (José Carlos Mariátegui) y a la que se sumaron en Perú Miguel Adler y Noenmí Milstein (Cadenas 2021, 6 de julio; 2021, 9 de junio; 2020, 2 de noviembre; 2020), los esfuerzos para lograr su edición y publicación en español, a través de la editorial Babel, fueron sumos. Un aspecto crucial en esta elaboración y difusión de ideas es el de la agencia intelectual en la incorporación de elementos discursivos simbólicos-espirituales y como creadores o planificadores de proyectos políticos.

² La primera edición de *Our América* (1919) fue publicada en New York por Boni and Liveright. Consultado el 8 de junio de 2021.
<https://www.locussolusrarebooks.com/pages/books/205069/waldo-frank/our-america>.

DESARROLLO SEGUNDA INDEPENDENCIA

Una propuesta desde la perspectiva particular de este ensayo es que la fase posterior a la liberación del dominio español, denominada por Pinedo como “Segunda Independencia” (Pinedo 2010, 155), dio paso a una serie de particularismos o fragmentaciones político-sociales en América Latina. Estos fueron apenas perceptibles durante la hegemonía colonial que les otorgaba, al menos en apariencia, homogeneidad. Con la declaración formal (política) de las independencias en la región, dichos particularismos empezaron a hacerse visibles cada vez más. Competían así con sus diferentes visiones sobre la manera de cómo debía encaminarse la independencia de América Latina, considerada aun un proceso inconcluso, es decir en construcción.

De esta manera, los diversos proyectos evidenciaban no solo las fragmentaciones o particularismos de sus proponentes sino también las diferentes concepciones que los sustentaban. Nodo en estas formas de pensar y proponer fue la emancipación mental y económica. Con ello debía fomentarse la formación de una cultura cívica, autónoma, correspondiente con la representación o recreación de un “Nuevo Mundo” americano. Este, a su vez, debía destacar como una entidad distingible del centro europeo estadounidense y como una identidad reconocible por este y para sí misma (155). Era además fundamental el desarrollo de la capacidad para hacer frente a cualquier pretensión imperialista (164) y a todo tipo de mal que pudiera devenir de la misma (marginación, pobreza, opresión, represión o persecución).

La Segunda Independencia americana coincidió con la llegada al Centenario de las primeras independencias que se proclamaron, a nivel formal o político, en el Sur americano. Su visualización en este ensayo se realiza en concomitancia con la influencia de las ideas del regeneracionismo judío en Europa y Estados Unidos, las que además se conjugaron con la del indio en Latinoamérica. El escenario simbólico en el que ambas fuerzas, judía e india, se desplegarían en pos de

la emancipación vendría a ser el Nuevo Mundo americano. Este, sin embargo, en palabras de Waldo Frank, escritor judíoestadounidense, todavía era inexistente. El visionario del Norte hizo así su convocatoria a los hermanos indios de México, para que lo acompañasen en la construcción americana y para que su llamado se extendiese a todos los demás habitantes del Sur americano (Frank, Waldo, 4 de agosto 1924, 305-6). El renacimiento americano sería así una realidad.

En sus *Memoirs...* (Frank 1973 en Ogorzaly 1994, 13 y 168), relató su primer viaje a México en junio de 1929, unos meses antes de llegar a Buenos Aires y a Lima. En una de las seis conferencias que preparó para esta visita, esgrimió su tesis regeneracionista acerca de la inexistencia del Nuevo Mundo, ya que a: este no existía, porque esencialmente no se había creado aún. Dijo que Estados Unidos, como depositario de la cultura europea, constituía su cementerio. Por lo tanto, estaba predestinada a una misión espiritual, siendo su responsabilidad la creación de una nueva cultura, en el verdadero Nuevo Mundo. En ese logro, convocó a México y lo desafío a trabajar con él para hacer realidad su visión americana (Ogorzaly 1994, 13).

REGENERACIÓN

Una de las proposiciones de este ensayo es que los argumentos regeneracionistas aparecen generalmente ligados a los proyectos de integración o incorporación de poblaciones a los estados nacionales. Podrían ser descritos como estrategias e instrumentos político-discursivos con aplicación en el plano cultural-educativo, a través de tácticas de comunicación que inciden en el comportamiento social, individual y colectivo. Debido a ello, formarían parte eso aquella modalidad denominada, en tiempos contemporáneos, comunicación política. Además el vocablo regeneración, se utilizan otros términos en un sentido equivalentes como lo hace ver Prieto (2004, 199):³ “redención”, “resurrección” o “renacimiento”.

Regeneración no es un concepto exclusivo del indigenismo ni sinónimo de indianidad. Algunas indagaciones permiten vincularlo más al surgimiento de los Estados nacionales y a los problemas de integración política, ligados a los proyectos de modernización y colonización (Sorj 2011, Prieto 2004.). Por lo tanto, hasta lo que se ha podido indagar, se puede inferir que un primer punto de referencia en el uso o aplicación del concepto es distingible, ya, en tiempos de la Ilustración o Iluminismo europeo, a partir del problema de la emancipación judía (Sorj 2011, 42-3).

Además, es posible reconocer algunos antecedentes o gérmenes de la política que subyació al mismo concepto de regeneración en la actividad de algunos grupos intelectuales de Europa y los Estados Unidos. Ya sea en razón al gusto y fascinación que Oriente ejerció sobre ellos o a las virtudes que les atribuyeron a las poblaciones nativas e indígenas en general, los integrantes de estos círculos académicos generaron un conocimiento sobre las poblaciones que reconocían como no occidentales. Así, llegaron a establecer propuestas, por ejemplo, para la fusión de Oriente y Occidente o para la unificación de los hemisferios Norte y Sur americanos (Pike 1985, 148-9). Ellas pues constituyen concepciones unionistas o de incorporación.

³ Si bien Prieto (2004, 199) trata específicamente del caso indígena en Ecuador, resulta una guía para poder establecer las denominaciones equivalentes al concepto regeneracionista.

REGENERACIÓN JUDÍA

El judaísmo moderno fue esencialmente una manifestación de Europa central y Oriental. Demarcó la apertura social de los judíos al mundo occidental-moderno en una suerte de “renacimiento judío” cuyos centros de irradiación en un primer momento fueron las grandes ciudades de Berlín y Viena; pasando por Varsovia y Kiev, para, luego, virar a Nueva York en el siglo XX (Sorj 2011, 38). En términos históricos, sociales y humanísticos, se trató de un largo proceso de casi dos siglos de duración, demarcado entre los siglos XVIII y XX (41). El contexto sociocultural revelado a través de él se extendió desde el Iluminismo y la Revolución Francesa hasta el Holocausto y la creación del Estado de Israel (38).

La apertura política y social judía a la vida moderna conllevaría modificaciones internas, con la consecuente oposición de los rabinos a los valores iluministas. También, demandaría una justificación externa (39-43). En el caso de las transformaciones dentro del judaísmo, por más profundas que estas se hayan percibido, los valores modernos han sido siempre muy afines a los judíos ya que su seguimiento no exigía la conversión de ninguna religión (40-41). Por eso, se explica la adaptación relativamente rápida y voluntaria de gran parte de los judíos a dichos valores (39).

Al interior del judaísmo, el paso y la adaptación a la modernidad implicarían no solo dejar de acudir a la tradición talmudista para la producción del conocimiento sino también dejar de considerarla como basamento de la toma de decisiones políticas o sociales. Por otro lado, el surgimiento de un nuevo liderazgo desde sectores seculares y religiosos lograría superponerse al de los rabinos, quienes se erigían como élite cultural y baluarte de la ortodoxia judía (41). Se logró de esa manera la elaboración de nuevas visiones e ideologías compatibles con la modernidad (39).

La modernidad se erigió, así, como la promesa para la emancipación política de los judíos. A partir del Iluminismo, se puso fin a la opresión y humillación que ellos habían estado padeciendo en los siglos anteriores.

La Revolución Francesa llegó a simbolizar incluso, para muchos judíos, el antípodo de la llegada del Mesías (39). Lo que sin embargo daría efectividad a la liberación judía sería su integración al Estado moderno y su apertura a la sociedad (42).

De este modo, la manera de cómo “emancipar” a los judíos se convirtió en un problema central dentro del Estado moderno. Distintas posturas se evidenciaron al respecto de cómo justificar su existencia al mundo exterior: desde los que, siguiendo la corriente evolucionista, señalaban la sobrevivencia del judaísmo como una aberración⁴ o los que planteaban la dificultad del asunto territorial, ausente en los judíos,⁵ hasta los que abogaban por su integración (42).

La emancipación política y social de los judíos planteó pues diversas posiciones bien a favor bien en contra o, asimismo, intermedias. El espectro de esa manera configurado semejaba una gama cuya fluctuación se producía desde las posturas más antisemitas hasta las más filosemitas. Los contendedores pensadores judíos y no judíos (políticos, filósofos, artistas, intelectuales en general) abordaron la integración judía al Estado nacional con argumentos regeneracionistas por un lado y cosmopolitas por otro (42-3).

Entre los primeros, se señalaba que la emancipación política demandaba primero la cultural y religiosa. En este respecto, los judíos debían dejar de lado los “vicios” judaicos (“hábitos alimentarios repulsivos y misantropía”) que los confinaban, tal cual habían permanecido sometidos hasta entonces, al aislamiento social (42) y les impedían integrarse al Estado moderno y emanciparse socialmente.

4 Entre los filósofos de la historia que veían al cristianismo como la culminación de la civilización occidental, se encuentran, Hegel y Spengler. De acuerdo con esta orientación evolucionista, el papel histórico del judaísmo, ya, se había consumado en tiempos bíblicos, por lo que su prolongación en la modernidad no tenía sentido (Sorj 2011, 43).

5 El argumento del territorio común como prerequisito para la conformación de una nación judía fue elaborada por Stalin. Su protagonismo ha estado bastante vigente inclusive en los estudios sociológicos sobre la “sociedad nacional” hasta la década de 1980, cuando recién aparecían además los primeros análisis sobre el tema de la globalización. La cuestión judía era inabordable con las teorías y conceptos basadas en el modelo de las sociedades nacionales territoriales (43).

En cuanto a los segundos, la encrucijada que representaba la absorción de los valores modernos sin tener que desligarse del judaísmo generó la búsqueda de nuevas vías a la doble exigencia de “¿cómo y por qué seguir siendo judíos y mantener la lealtad con el estado nacional y los valores humanistas universales?” (43). Posiblemente, los argumentos regeneracionistas y cosmopolitas de Frank hayan constituido una alternativa de respuesta a la pregunta.

CARACTERÍSTICAS DEL PENSAMIENTO DE WALDO FRANK

Los esfuerzos llevados a cabo por Frank para el surgimiento de un “nuevo mundo” no deberían ser vistos simplemente como una creación personal que obedeció solo a sus propios impulsos y habilidades. Aquellos fueron, más bien, producto de su tiempo (Ogorzaly 1994, 19). Pike sugirió que la comprensión del pensamiento de Frank no podía hacerse separadamente del milenialismo secular ni del mesianismo emanados de la intelectualidad judía, a principios del siglo XX, en América del Norte (Pike 1985, 149). En estos momentos, imperaba la creencia de que la humanidad atravesaba por un periodo de transición, después del cual podría arribarse a una etapa superior, de mayor perfección (Ogorzaly 1994, 19-20).

Por lo tanto, habría que reconocer el pensamiento de Frank dentro de un contexto cultural más amplio, el global. Aquí, los estudios de redes o circuitos de interconectividad intelectual (Cadenas 2021, 6 de julio; 2021, 9 de junio; 2020, 2 de noviembre; 2020) son fundamentales, integrados a las migraciones transatlánticas de ideas, o transferencia cultural transatlántica, cuya dinámica debe entenderse en forma recíproca y multidireccional (Hanks y Mansanti 2019), vale decir, interconectada e interactiva (Cadenas 2021, 6 de julio 2021, 9 de junio; 2020, 2 de noviembre; 2020).

Dichos estudios son importantes porque permiten concretar en forma efectiva la visión de la historia intelectual global, superando el esquema o geopolítica tradicional de los mismos, focalizado en las relaciones Europa-Estados Unidos solamente. De esta manera, se obtiene una exploración triangular multidireccional de las relaciones culturales, políticas e intelectuales entre Europa, Estados Unidos y América Latina (Bak y Mansanti 2019), enfoque con el cual se direcciona este ensayo.

OUR AMERICA

Frank en pensamiento y obra refleja la intersección, entrecruzamiento o confluencias de ideas que iban y venían de uno y otro lado del Atlántico. Su cultura fue cosmopolita y, por ende, humanista. Concebía el trabajo artístico como resultado concreto y manifestación espiritual-religiosa al mismo tiempo, lo cual implicaba el hecho de percatarse de la existencia divina (Ogorzaly 1994, 15). Su primer ensayo, *Our America* (1919), encarna la visión organicista con la que asumió la función de su propio oficio intelectual y, más que esto, su esencia como escritor, es decir, como artista.

Our America es una obra seminal que inspiró a Frank a escribir varios de sus trabajos posteriores, a saber: *Virgin Spain: Scenes From The Spiritual Drama of a Great People* (1926), *The Rediscovery Of America: An Introduction To A Philosophy Of American Life* (1929), *Primer Mensaje a la América Hispana* (1930), *America Hispana: A Portrait and A Prospect* (1931).⁶ Es importante señalar aquí la importancia de este primer ensayo en el cual, Frank, dejó ver su visión sobre América al mismo tiempo que su anhelo por la unión continental entre el Norte y el Sur (Garbisu, 2018, pp. 45-46).

Del mismo modo, *Our America* constituye además la expresión intelectual de los planteamientos regeneracionistas acerca de la promesa (integracionista) del Nuevo Mundo, lugar de cruce de culturas por su espiritualidad y misticismo (de acuerdo con Frank). Pero conocerla mejor posibilita la concreción de la metodológica interactiva y multidireccional que la historia intelectual, global pregonó. Por ello, vale la pena dedicarle unas líneas en los acápite siguientes.

⁶ La traducción y edición en castellano de las tres primeras publicaciones estuvo a cargo de la Revista de Occidente; mientras que de la última se ocupó Espasa-Calpe.

OUR AMERICA Y EUROPA

Our America (1919) fue el primer ensayo de Frank, cuya publicación en inglés la realizó la editorial Boni and Liveright en la ciudad de Nueva York.⁷ El autor la concibió en razón al interés de dos franceses, G. Gallimard y J. Copeau.⁸

Aprovechando su estancia en el país norteamericano, ambos acudían a tertulias, en el departamento neoyorquino de Frank, ubicado en Greenwich Village, para platicar con él. El interés de ambos se tradujo en preguntas que el autor procesaría y registraría a manera de respuesta en su ensayo, tal como lo refiere este mismo en sus *Memorias* (Frank 1975, 208 en Garbisu 2019, 130):⁹

Durante la guerra, Francia envió a los Estados Unidos artistas y literatos con el fin de hacer conocer ese país en América. Y al poco tiempo de estar aquí, se les ocurrió a algunos de ellos que sería bueno hacer conocer América en Francia. [...] Estos hombres descubrieron todo un mundo en América que, como no tenía expresión propia, no lo habían ni siquiera imaginado en Francia; y pensaron que lo mejor sería hacer que la América joven dejase escuchar su voz en París.

De este modo es como fui instado a escribir este libro.

7 Consulta del 8 de junio de 2021 <https://www.locussolusrarebooks.com/pages/books/205069/waldo frank/our-america>. Su clasificación en los repositorios actuales corresponde al tratamiento de libros raros. Además, su adquisición es poco factible en la actualidad, considerando que las ediciones en venta disponibles son las más costosas, mientras que las más económicas están limitadas o son prácticamente inexistentes.

8 Los dos franceses que coincidieron con W. Frank en Nueva York fueron Gaston Gallimard, en ese momento, editor de *La Nouvelle Revue française*, y Jacques Copeau, su antiguo director pero, en ese momento, ejerciendo como director del *Théâtre du Vieux-Colombier* y (Garbisu 2019, 130).

9 Frank, W. 1975. *Memorias*, traducido por E. Goligorsky, Sur, Buenos Aires, p. 208 (Garbisu 2019, 130).

Por eso mismo, la versión francesa, *Notre Amérique* (1920), de cuya traducción se encargó Hélène Boussinesq, no tardó en dar su fruto al siguiente año. *Our America* había sido prácticamente una elaboración a requerimiento. Para ello, sus solicitantes, Gallimard y Copeau, buscaron una perspectiva renovada sobre América, la mirada juvenilista de Frank. La versión gala de su ensayo tuvo más éxito en Europa que la primera en su propio país; además, constituyó la puerta de entrada al Viejo Mundo y a España de su primer pensamiento americanista (Ogorzaly 2019, 130).

Resulta pertinente señalar que *Our America* es un ensayo en el cual se evidencia el impacto ejercido, en el autor, de los elementos hispánicos del Sudoeste de los Estados Unidos (Garbisu 2019, 136). Fue esta conmoción lo que precisamente lo llevaría a España hasta en dos oportunidades, en 1921 y 1924 (136, 150). A partir de esta vinculación, se intensificó su conocimiento por Latinoamérica –o Hispanoamérica, denominación con la que Frank prefería señalar a la porción del continente, ubicado al Sur de los Estados Unidos-. El viaje a España fue la antesala a su proyecto de regeneración del Nuevo Mundo americano.

OUR AMERICA Y EL INDIO AMERICANO

El parecer de Tablada (1921, 3 de octubre, 69) en relación con *Our America* es que su autor “Señala las deficiencias y las debilidades del pueblo de Norteamérica y encomia generosamente las virtudes del pueblo mexicano.” En efecto, siguiendo a Garbisu (2019), el texto presenta estereotipos que encarnan la oposición, aparentemente irreconciliable de valores asignados, por un lado, al capitalismo y, por otro, al socialismo, a través de las figuras del pioneer, del puritano y del judío en el primer extremo; y la del mexicano en el otro. A los primeros, se les atribuye un afán permanente e incesante de acumulación y riqueza; mientras que, a los segundos, se los ve siempre cuidadosos para no romper los vínculos con su comunidad y su cultura india en estrecha comunión con la tierra (Garbisú 2019, 136).

El mexicano que observó Frank y en el cual se focaliza en el capítulo cuarto, titulado “La tierra de las culturas sepultadas” (136) es el indio, mestizo, americano; aquél que fue desplazado de sus tierras y sometido al poder hispano en un primer momento y que, posteriormente, con la invasión estadounidense a mediados del siglo XIX, en 1848, volvió a padecer el arrebato de gran parte de sus tierras y a ser vilipendiado. Sin embargo, eso no lo desconectó de su naturaleza india ni extinguió su amor y dedicación por la tierra. La explicación de esa fortaleza indígena creyó haberla descubierto Frank en el mestizaje o maridaje, del indio con el español: “El mexicano encontró al indio y aprendió de él” (136). Dicho en términos regeneracionistas, lo que Frank estuvo probablemente proponiendo a partir del mestizaje como solución posible al problema del indio en América durante las primeras décadas del siglo XX habría sido la integración entre “indios” del Sur y “blancos” del Norte” sobre la base de la experiencia colonial anterior.

OUR AMERICA EN LATINOAMÉRICA

Es célebre el “Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos” al que Tarcus se refiere como el “Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos” (Tarcus 2001, 27), pues estuvo dirigido en realidad a todos los escritores de América Latina tal como señala Garbisu (2018, 46). Apareció en *Repertorio Americano*, T. 8, N° 20, el 4 de agosto de 1924 (pp. 305-6) y fue la carta que Frank entregó a Alfonso Reyes en Madrid con la finalidad de que este la difundiera en México.

A partir de la mediación de Reyes, el “Mensaje...” fue reproducido ampliamente por todo el espacio latinoamericano, con la finalidad de introducirlo inicialmente entre la intelectualidad latinoamericana. Glusberg pudo leerlo, al igual que *Our America* y otras obras de Frank de quien era su seguidor. Así lo hizo notar en “Como conocí al maestro” (Espinoza 1932, 83).

Glusberg había tenido, ya, conocimiento de Frank hacia 1921, cuando la obra de este empezaba a hacerse recién conocida y a tener influencia en América. El propio Glusberg escribió para *La Vida Literaria* (Espinoza 1932, 83):

La primera noticia sobre Waldo Frank y su libro quasi inicial, *Our America*, me llegó en 1921, por intermedio del “Repertorio Americano”. Un breve artículo, *No todos somos petroleros*, transcripto del “Excelsior” de Méjico, fue la clave de mi descubrimiento. En seguida me interesé por saber algo más de aquel hombre que el notable poeta mexicano ponía a la cabeza de un grupo de paladines (...)

En “Cómo conocí al maestro” (83), describió en forma autobiográfica el inicio de su relación profesional y amical con el intelectual estadounidense, especialmente, lo pertinente con la familiarización con sus obras y las vicisitudes de la campaña que organizara para hacer posible su visita en 1929, desde Nueva York a Buenos Aires. Otra versión de este mismo ensayo, de

acuerdo con Sitman (2015, 116) y Tarcus (2001, 27), fue publicada en *Trinchera* (Espinoza 1932).¹⁰

Pero fue expresamente a partir de la publicación de *La levita gris. Cuentos judíos de ambiente porteño* (1924)¹¹, su primer libro de cuentos¹², que el contacto epistolar con Frank empezó a desarrollarse. Experimentado y diestro en su oficio de editor, buscó siempre establecer comunicación con escritores e intelectuales a los que consideraba prometedores o de talla mundial. Lo hizo así con Frank, luego de conocer su “Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos”¹³, dirigido en realidad a todos los escritores de América Latina (Garbisu 2018, 46), haciéndole llegar asimismo un ejemplar de su libro (Espinoza 1932, 83):

Desde entonces datan mis relaciones directas con el maestro, pues éste no tardó en contestarme. Y a pesar de que su primera carta no llegó a mis manos, volvió a escribirme algún tiempo después, reiterándome sus felicitaciones y su pedido de autorización para traducir dos cuentos del libro para “The Menorah Journal”, de Nueva York.

Naturalmente, yo le escribí a mi vez reconocidísimo por todo. ¿Qué más podía esperar un cuentista novel? (Espinoza 1932, 83)

10 El ensayo de Glusberg al que se refieren Sitman (2015, 116) y Tarcus (2001, 27) es “Descubrimiento de Waldo Frank”, publicado con este título para Trinchera, Buenos Aires: B.A.B.E.L: 28–35. Su autor emplea el seudónimo de Enrique Espinoza para esta publicación (1932), cuya versión temprana u original apareció en La Vida Literaria nº 41 en abril de ese mismo año (Sitman 2015, 116).

11 Tarcus (2001, 29) llega a equiparar *La levita gris* de Glusberg con *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff de la siguiente manera “una suerte de equivalente urbano”.

12 Los cuentos que integraron esta publicación fueron: “La levita gris”, “Una patada”, “La quinta sinfonía”, “Mate amargo”, “La princesa sábado”, “Don Horacio Quiroga, mi padre”, “La cruz”, “Amor y hambre”, “Vanidad de Vanidades” y “La muerte de Betcí” (Mizraje 2010, 114).

13 El “Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos” –al que Tarcus se refiere como “Mensaje a la América Latina” (Tarcus 2001, 27) porque estuvo dirigido en realidad a todos los escritores de América Latina tal como señala Garbisu (2018, 46) – apareció en Repertorio Americano, T. 8, N° 20, el 4 de agosto de 1924 (pp. 305-6) y fue la carta que Frank entregó a Alfonso Reyes en Madrid con la finalidad de que este la difundiera en México y que fue reproducido ampliamente por todo el espacio latinoamericano. Glusberg tuvo la oportunidad de leerlo, reproducido en la revista del grupo Renovación, *Valoraciones* (nº 2, agosto setiembre, 1924), dirigida en ese entonces por Carlos Américo Amaya desde La Plata (Tarcus 2001, 27-8).

Resulta probable que las comunicaciones escritas entre Samuel Glusberg y Waldo Frank hayan empezado en 1925¹⁴; pero la primera respuesta de Nueva York a Buenos Aires se extravió. Glusberg, en efecto, jamás pudo leerla. Sin embargo, el escritor estadounidense le refirió *grosso modo* los aspectos saltantes que él había consignado en su primera misiva, anterior a la del 24 de setiembre de 1925 (Frank a Glusberg 24/9/1925, compilada en Tarcus 2001, 116). Se inició así, junto a un abundante epistolario, una profunda y larga amistad, cargada de ideas y estímulos compartidos, intercambio de publicaciones y proyectos editoriales.

Por otro lado, la sensibilidad de Mariátegui tampoco pudo yacer indiferente al “Mensaje...” de Frank. El intelectual peruano no solo destinaba parte de su tiempo y oficio a materia judía¹⁵ sino que se había interesado además por la obra del escritor judíoestadounidense. Llegó así a escribir una nota sobre el pensamiento, vivencia y obra del mismo, titulada “Waldo Frank” (Mariátegui 2019, original de setiembre 1925 y diciembre 1929) al igual que una reseña, “Rahab”, de Waldo Frank” (Mariátegui 2019, original de 1926)¹⁵:

Sólo una élite conocía (en 1925) los libros de Waldo Frank.¹⁶ El público hispanoamericano no sabía casi nada de su autor. La Revista de Occidente había publicado un ensayo de este gran contemporáneo. Un año antes, Valoraciones, la excelente revista del grupo “Renovación” de La Plata, y otros órganos del continente habían revelado a Frank a sus lectores publicando el sencillo y hermoso mensaje a los intelectuales hispanoamericanos de que fue portador en 1924 el escritor mexicano Alfonso Reyes. En suma, apenas unos pocos fragmentos y unas cuantas noticias de una obra ya ilustre y copiosa que ha dado a su autor merecido renombre en Europa. (Mariátegui 2019, original de setiembre 1925 y diciembre 1929, párr. 2).

14 Si bien Tarcus (2001) no da cuenta sobre el momento exacto en que el contacto epistolar entre Frank a Glusberg se inicia, es posible implicar que el mismo se haya producido entre 1924 y 1925, tras la publicación de *La levita gris. Cuentos judíos de ambiente porteño* (1924).

15 El año 1925 no solo es significativo porque marca el viraje del pensamiento de Mariátegui hacia un socialismo más nacionalista (Terán 1985 cit. en Beigel 2003, 151) sino también porque, en él, se registra la primera referencia, hasta ahora, conocida en la producción escrita de Mariátegui sobre aspectos judíos a saber, “Semitismo y antisemitismo” en *La escena contemporánea*, editada por su propia editorial, Minerva, en Lima, Perú.

16 Según lo anotó el propio Mariátegui, el texto original lo escribió así: “Ninguno de los libros de Waldo Frank ha sido hasta ahora, que yo sepa, editados en español. Sólo una élite los conoce, El público hispanoamericano no sabe casi nada de su autor”. Ver nota al pie n° 3 (Mariátegui 2019, original de setiembre 1925 y diciembre 1929, párr. 2). https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el_alma_matinal/paginas/waldo%20frank.htm

A la inversa, el conocimiento previo de parte de Frank sobre Mariátegui había sido por medio de las publicaciones de este en “muchos periódicos” como aquél mismo refiere en una correspondencia (Frank a Mariátegui 5/1926, párr. 1). Pero fueron sus lecturas de los textos mencionados (“Waldo Frank”, “Rahab”...) y *La Escena Contemporánea* (Mariátegui 2019, original de 1925) lo que le habían generado una gran compenetración con Mariátegui y el Perú (Frank a Mariátegui 5/1926, párr. 1):

No le he escrito desde que recibí su libro y desde que Ud. me envió su comentario tan penetrante y tan generoso de “Rahab”. Me alegró leer su Escena Contemporánea y aprender de ella cuán cercanos y paralelos son nuestro concepto de vida y nuestro acercamiento a los problemas de nuestra época. Advierto que he ganado, en el lejano Perú, un amigo verdadero y profundo y estoy agradecido. (Frank a Mariátegui 25/7/1926, párr. 1)

El acceso, en Estados Unidos, a los textos que Mariátegui había escrito sobre él, fue posible por intermedio de José Varallanos¹⁷ (Tarcus 2001, 28), quien se había encargado de enviárselos. Debido a ello, no dudó en agradecer con bastante celeridad y respeto el homenaje que, prácticamente, el intelectual peruano en forma exclusiva le había dedicado (Frank a Mariátegui 5/1926, párr. 1). Manifestó así a Mariátegui con visible emoción y solicitándole incluso dos ejemplares más de sus textos (párr. 2), que podía reconocer sus propias “intenciones” en ellos, lo cual al mismo tiempo mantenían en alto su propia motivación con relación a sus planteamientos político-culturales (párr. 1):

No sé cómo agradecerle este homenaje. He leído ya obras suyas en muchos periódicos; y mi respeto para Ud me vuelve todavía más humilde frente a este amable saludo desde América del Sur. No puedo creer en estar totalmente equivocado si se me ofrecen cosas como ésta. (...) Palabras como las suyas son el Maná que me permite sobrevivir en lo que a menudo, cuando estoy cansado y desalentado, siento que es el Desierto de nuestra época. Gracias..., profundamente, profundamente, mis gracias...” (Frank a Mariátegui 5/1926, párr. 1).

¹⁷ También, escritor peruano y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quien había alcanzado al mismo Frank el texto “Waldo Frank” que Mariátegui publicó en el Boletín bibliográfico (1925) de la mencionada universidad. En su correspondencia, Frank lo llama equivocadamente “El señor Llanos” (Frank a Mariátegui 5/1926, párr. 1).

A su vez, sería el mismo Frank quien conduciría a Glusberg (Frank a Glusberg 17/6/1927 compilado en Tarcus 2001, 127-8) a contactarse con Mariátegui para gestionar la difusión de sus obras en Argentina. Glusberg escribió a Mariátegui en marzo de 1927, para solicitarle expresamente le enviase su artículo sobre “Waldo Frank” (Glusberg a Mariátegui 3/1927, párr. 2) y, a los pocos meses, requerido por Frank (Frank a Glusberg 17/6/1927 compilado en Tarcus 2001, 128; Glusberg a Frank 25/7/1927, compilado en Tarcus 2001, 129), para solicitarle su colaboración en unas traducciones (Glusberg a Mariátegui 26/7/1927, párr. 1).

El interés común por la obra de Frank propició así la comunicación escrita entre los dos “editores programáticos”¹⁸ o “propiciadores”¹⁹, Glusberg y Mariátegui. El conocimiento entre ambos empezó también por medio de la lectura mutua, siendo esta iniciada por el primero, gracias a los notables comentarios acerca del segundo de parte de quienes, ya, comenzaban en forma individual a distinguir a Mariátegui o a tener algún alcance de él dentro de los círculos literarios argentinos.

18 El “editorialismo programático” es un concepto desarrollado por Fernanda Beigel que designa una forma o vertiente de política cultural por medio de la cual se vincula/vinculan producción (cultural, intelectual, etc.) y militancia política a la vez. Tuvo mucho arraigo en América latina durante el primer tercio del siglo XX, especialmente, en la década de 1920, a raíz de la “nueva sensibilidad” evidenciada tras la llegada e influencia de las nuevas corrientes de pensamiento. Quienes se incorporaron a él personalidades como José Carlos Mariátegui, Gamaliel Churata, José Ingenieros, Joaquín García Monge, Antonio Zamora, Samuel Glusberg- se ocupaban como directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas. Comprometió el trabajo editorial a precio barato y accesible para las masas, de calidad excelente y diseño excesivamente pulcro, pero garantizando el beneficio del autor, tratando de aminorar los porcentajes en las extracciones o costos administrativos y protegiendo los derechos de propiedad intelectual (Beigel 2006, 164-5; 2004, 452-3; 2003, 11, 19 y 33).

19 Tarcus (2001) ha caracterizado este concepto, en el mismo Glusberg, como específica de un “propiciador” cultural, es decir la caracterización de un prolífico emprendedor de numerosos proyectos culturales (Glusberg) que, pese a su buena pluma, se ocupó más en dar a conocer la obra de otros autores que en su consagración como escritor: “Glusberg fue algo más que un difusor cultural: le cabe más ajustadamente la figura de propiciador, la de quien pone sus esfuerzos menos en desarrollar su propia obra que en propiciar la ajena, o mejor, quien hace de la obra ajena su propia obra.” (Tarcus 2001, 83). Debido justamente a este carácter “propiciador” y a sus diversas políticas culturales, Glusberg desempeñó un rol primordial como gestor cultural en la década de los 20 en Argentina (Hernández 2013, 128).

En efecto, inducido por Lugones, Glusberg había estado leyendo al intelectual peruano, a través de *Repertorio Americano* (1919-58; 1974 en adelante)²⁰. Aquel no solo se encargó de proporcionarle referencias sobre el escritor peruano sino que había accedido a su ensayo “La revolución y la inteligencia”²¹ en la *Revista de Filosofía* (1915-29)²² que José Ingenieros dirigía. A partir de ello, Glusberg se hizo asiduo lector de *Amauta* y, propiciado por el interés en Frank, remitente de su editor.

A Glusberg se le reconoce además su contribución esencial para la recepción y difusión del pensamiento mariateguino en Argentina (Ferretti y Fuentes 2015, 188). La gran difusión y recepción que Mariátegui alcanzó en Argentina primero y en Chile después se debió a la gestión editorial de Glusberg (Tarcus 2001), por lo que su intervención en la formación y proyección de una memoria judíomariateguina en el espacio latinoamericano fue verdaderamente crucial.

20 Revista cultural costarricense, creada en 1919 y dirigida por Joaquín García Monge hasta su muerte en 1958, luego de lo cual se paralizó su emisión hasta su reapertura en 1974 en adelante. Fue la más trascendental a nivel latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX, en convivencia con sus semejantes o paralelas, la peruano-vanguardista, *Amauta* (1926-30), y la brasileña de arte visual moderno, *Klaxon* (1922-3). Sus colaboradores fueron personalidades luminarias del ámbito intelectual, cultural, social y político incluso.

21 La nota, o artículo, de Mariátegui fue publicado en el n° 4 (julio) de la Revista de filosofía (Gasió 2011, 48; Tarcus 2001, 126). Esta información se encuentra también consignada en el Archivo José Carlos Mariátegui <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-samuel-glusberg-3-1927>

22 Revista de filosofía, cultura, ciencia y educación (1915-29), fundada por José Ingenieros. Se trató de un proyecto pionero en su rubro o tematización en Buenos Aires, Argentina.

OUR AMERICA Y LA RED JUDÍOMARIATEGUINA

Our America asimismo fue una obra de gran trascendencia entre los interlocutores de la red judíomariateguina de la cual, Frank formó parte en la triada, o primer componente dentro de la red, que configuró con Glusberg y Mariátegui (Cadenas 2021, 6 de julio; 2021, 9 de junio; 2020, 2 de noviembre; 2020). Las admiraciones entre ellos fueron mutuas no solo por los ideales humanistas del socialismo sino también de regeneración nacional, transversales a todos sus integrantes, en relación con la agencia, trayectorias y posibilidad de ambos sujetos, el judío y el indio, en el Nuevo Mundo.

Al respecto, vale la acotación sobre la conformación de la red intelectual, transnacional, judíomariateguina, la cual viene siendo estudiada por Cadenas (2021, 6 de julio; 2021, 9 de junio; 2020, 2 de noviembre; 2020). Dicha red estuvo integrada por el escritor estadounidense, Waldo Frank; el editor de Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (BABEL), Samuel Glusberg, conocido también con el seudónimo de Enrique Espinoza y José Carlos Mariátegui, a la cabeza de las editoras Minerva y Amauta, ejerciendo al mismo tiempo como mentor de los editores de Repertorio Hebreo (1929), Miguel Adler y Noemí Milstein, en Perú.

Los argumentos regeneracionistas estuvieron subyacentes en el planteamiento americanista de la red, basado en el nacionalismo continentalista que conjugaba los nacionalismos judío e indígena con el internacionalismo socialista. En este sentido, se orientaba el “renacimiento judío”, aspecto que Mariátegui consideró el más prometedor y en el cual se inspiró para proyectar la lucha social americana.

En la perspectiva de Mariátegui, el “renacimiento judío” se configuró como un elemento equiparable al aporte o papel del “indio” en la revolución para terminar con la dominación y opresión que caracterizó la trayectoria histórica de ambos pueblos, el judío y el indígena. (Cadenas 2021, 6 de julio). Por eso, guardaba una posición favorable a

la propuesta americanista de Frank en *Our America*, la cual definitivamente distaba de ser antihispanista y antiestadounidense:

Waldo Frank (...) es autor de un libro que encierra en sus páginas la más original e inteligente interpretación de los Estados Unidos, **Our America**. Y no me parece posible dudar que la actitud de los pueblos hispano-americanos ante los Estados Unidos debe apoyarse en un estudio y una valoración exactos del fenómeno yanqui. (Mariátegui 2019, original de setiembre 1925 y diciembre 1929, párr. 6).

Siendo tal la valoración del ensayo de Frank, Glusberg no dudó en traducirlo, a través de la editorial que él mismo dirigía en Buenos Aires²³. De ese modo, a la edición original, en inglés y a la francesa (Garbisu 2018, 39), se sumó la primera edición en español del ensayo de Frank, *Nuestra América* (1929), hecha en Argentina. Glusberg encargó así su ejecución a Eugenio Garro, amigo de Mariátegui y profesor en la “Universidad de Lima” (UNMSM).

El primer ejemplar lo recibió Frank, antes de su llegada, en su traslado a Buenos Aires, en una parada en Montevideo, de manos del propio editor. Este supo sortear bien las inconveniencias presentadas a lo largo del trabajo de traducción, precisamente, en virtud de su trayectoria y solvencia en el ramo editorial (Espinoza, 1932, abril, p. 83). La correspondencia de la triada (1925-30) por supuesto que da cuenta de las coordinaciones tanto como de los entretelones al respecto (correspondencia de la triada 1925-30)²⁴.

23 La traducción de *Our America* fue parte de la difusión de la obra de Frank en el ámbito hispano latinoamericano, gestionada por Glusberg, con ocasión de la gira del escritor estadounidense a Latinoamérica, la cual también gestionó a fin de que se realizara entre setiembre y diciembre de 1929, incluyendo sus visitas a Buenos Aires y Lima.

24 Como Cadenas (2021, 6 de julio) especifica, los detalles de las coordinaciones para la traducción y edición argentina de *Our América* se pueden consultar en las correspondencias de la triada 1925-1930 en el Archivo José Carlos Mariátegui (<http://archivo.mariategui.org/>) y en Tarcus (2001, pp. 115-226).

CORRESPONDENCIAS

Carta de Waldo Frank, 24/9/1925. En “Apéndice III Correspondencia José Carlos Mariátegui-Waldo Frank-Samuel Glusberg (1925-1931)”, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, compilado por Horacio Tarcus, 116. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 2001.

Carta de Waldo Frank, 5/1926, Correspondencia JCM 1914-1930, Archivo José Carlos Mariátegui Lima, Perú. Accedido el 28 de julio 2019.
<http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-waldo-frank-5-1926>

Carta de Waldo Frank, 25/7/1926, Correspondencia JCM 1914-1930, Archivo José Carlos Mariátegui, Lima, Perú. Accedido el 28 de julio 2019.
<http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-waldo-frank-25-7-1926>

Carta de Waldo Frank 17/6/1927, “Apéndice III Correspondencia José Carlos Mariátegui-Waldo Frank-Samuel Glusberg (1925-1931)”, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, compilado por Horacio Tarcus, 127-8. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 2001.

Carta de Samuel Glusberg, 3/1927, Correspondencia JCM 1914-1930, Archivo José Carlos Mariátegui, Lima, Perú. Accedido el 28 de julio 2019.
<http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-samuel-glusberg-3-1927>

Carta de Samuel Glusberg 26/7/1927, Correspondencia JCM 1914-1930, Archivo José Carlos Mariátegui, Perú.
<http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-samuel-glusberg-26-7-1927>

Carta de Samuel Glusberg 25/7/1927, “Apéndice III Correspondencia José Carlos Mariátegui-Waldo Frank-Samuel Glusberg (1925-1931)”, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, compilado por Horacio Tarcus, 129-30. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

Aaron, Daniel. 1961. *Writers on the Left: Episodes in American Literary Communism*. New York: Harcourt, Brace and World. En notas y bibliografía de Ogorzaly, 1994: 37, 173 y 200

Anderson, Benedict. 1993. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, traducido por Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica. Consultado el 29 de agosto de 2021.

<https://goo.su/sVnGLRz>

Anderson, Perry. 2002, marzo-abril. "Internacionalimo: Un breviario". *New Left Review*, (14): 5-24. Consultado el 2 de julio de 2021.
<https://newleftreview.es/issues/14/articles/perry-anderson-internacionalismo-un-breviario.pdf>

Bak, Hans y Mansanti, Céline, Editores. 2019. *Transatlantic Intellectual Networks 1914-1964*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.

Beigel, Fernanda. 2006. *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. 1a ed. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad. Accedido 5 de julio de 2016
<https://books.google.es/books?id=HZdvg8mA5kC&pg=PA1&hl=es&pg=PA6#v=onepage&q&f=false>

Beigel, F. 2004. "El editorialismo programático". *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, dirigido por Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig, 445-453. 1^a ed. Vol. I. Buenos Aires: Biblos, pp. Accedido 5 de julio de 2016.
<https://goo.su/Es3Q>

Beigel, F. 2003. *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires: Biblos. Accedido 5 de julio de 2016.
<https://books.google.com.pe/books?id=1CM4CUPeSJQC&pg=PA1&hl=es&pg=PA1#v=onepage&q&f=false>

Bergel, Martín. 2016, noviembre-diciembre. «Tentativas sobre Mariátegui y la literaturamundial». Nueva Sociedad (266): 168-79. Consultado el 29 de agosto de 2021.

https://static.nuso.org/media/articles/downloads/EN_Bergel_266.pdf

Bergel, Martín. 2011 noviembre-diciembre. «El anti-antinorteamericano en favor de América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual». Nueva Sociedad (236):152-67. Consultado el 29 de agosto de 2021.

https://nuso.org/media/articles/downloads/3815_1.pdf

Cadenas Erazo, Mónica Patricia. 2021, 6 de julio. "El Nacionalismo Continentalista o Americanismo De La Red Intelectual Judío-mariateguina (1925-1930)". Ponencia presentada en *Congreso Nacional de Historia Bicentenario. Repensar la República*, evento virtual, 6 al 9 de julio de 2021. (MS.)

Cadenas Erazo, Mónica Patricia. 2021, 9 de junio. "La red intelectual, transnacional, judíomariateguina y sus actividades de gestión cultural-editorial en el espacio latinoamericano (1925-30)". Ponencia presentada en *III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas*, evento virtual, 7 al 11 de junio de 2021. (MS.)

Cadenas Erazo, M. P. 2020, 2 de noviembre. "Acercamiento conceptual al americanismo judíomariateguino (1925-1930)" [ponencia; página de Facebook]. Simposio de historia intelectual y conceptual, IX Congreso Nacional De Historia (CONAHIS), Escuela Profesional de Historia, UN-MSM, Lima, Perú. IX Congreso Nacional De Historia. Escuela Profesional De Historia - UNMSM. Consultado el 16 de julio de 2021.

<https://fb.watch/4l2VZnKzBR/>

Chapman, Arnold. 1961. "Waldo Frank in the Hispanic World: The First Phase." *Hispania* 44(4) (1961): 626-34. Consultado el 22 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.2307/336604>, <https://www.jstor.org/stable/336604>

Espinoza, E. (1932, abril). "Cómo conocí al maestro". *La Vida Literaria. Crítica, Información, Bibliografía* (41): 83. Consultado el 31 de agosto de 2021. http://americalee.cedinci.org/wpcontent/uploads/2019/02/LaVida-Literaria_A%C3%B1o5_n10.pdf

Ferretti, Pierina y Lorena Fuentes. 2015. "Los proyectos culturales de Samuel Glusberg. Aportes a la historia de la edición independiente en la primera mitad del siglo xx latinoamericano". *Andamios*, Volumen 12, número 29, septiembre diciembre: 183-206. Accedido 20 julio 2017. https://www.uacm.edu.mx/Portals/18/num29/012_Articulos4.pdf

Frank, Waldo. 1975. *Memoirs of Waldo Frank*, editado por Alan Trachtenberg. Amherst: University of Massachusetts Press Ogorzaly 1994, 168

Frank, W. 1975. *Memorias*, traducido por E. Goligorsky, Sur, Buenos Aires, p. 208. En Garbisu 2019, 130

Frank, Waldo. 1924 agosto 4. "Mensaje de Waldo Frank a los Escritores Mexicanos". *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica* 8 (9): 305-6. Accedido el 4 de diciembre de 2019:

<http://hdl.handle.net/11056/8954>

Garbisu, Margarita. 2018. "Itinerario biográfico. José Ortega y Gasset – Waldo Frank Epistolario (1922-1930)". *Revista de Estudios Orteguianos* N° 37: 37-51. Accedido 6 de febrero de 2019.

<https://goo.su/wOqFpx>

Gasió, Guillermo (ed.). 2011. *El viento de las circunstancias. Materiales sobre literatura y otras expresiones culturales en el Buenos Aires de 1926*. Estudio preliminar de Gabriela García Cedro. 1^a ed. Buenos Aires: Teseo. Accedido 1º mayo 2020.

<https://books.google.com.pe/books?id=LjktltcI9eoC&lpg=PP1&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Greasley, Philip A, Editor general. 2016. *Dictionary of Midwestern Literature. Dimensions of the Midwestern Literary Imagination*. Vol. 2. Bloomington: Indiana University Press. Consultado el 26 de agosto de 2021. <https://goo.su/vD215hm>

Hernández Toledo, Sebastián. 2013. "Americanismo y judaísmo en Argentina a través de Babel y cuadernos de Oriente y Occidente (1921-1929)". En. *Amauta y Babel, revistas de disidencia cultural*, editado por Osvaldo Fernández, Patricio Gutiérrez Donoso y Braulio Rojas C.:121-146. Accedido 15 de diciembre de 2018.

<http://www.selecciondetextos.cl/wp-content/uploads/2015/06/Vol-2-LibroAmauta-y-Babel-Online.pdf>

Kloucek, Jerome W. 1981. Waldo Frank: The Ground of His Mind and Art. PhD diss, Northwestern University, 1958. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc. En notas y bibliografía de Ogorzaly, 1994: 15, 168 y 199

Mariátegui, José Carlos. 2019, original de 1926. ““Rahab” de Waldo Frank”. *Signos y obras*. Accedido el 27 de julio.
https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/signos_y_obra/paginas/rahab.htm. (Trabajo original publicado en 1926).

Mariátegui, José Carlos. 2019, original de setiembre 1925 y diciembre 1929. “Waldo Frank”. *El alma matinal. Obras completas de José Carlos Mariátegui*. Accedido 11 de junio.

https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el_alma_matinal/paginas/waldo frank.htm

Trabajo originalmente publicado en setiembre de 1925, las dos primeras partes; y diciembre de 1929, la tercera).

Mizraje, María Gabriela. 2010 noviembre 2010. “Un talmudista entre evangélicos: A propósito de Samuel Glusberg, “La levita gris” y otros textos”. *Chasqui*. Vol. 39, No. 2: 114-132. Accedido 5 marzo 2018.
<http://www.jstor.org/stable/41340873>

Ogorzaly, Michael A. 1994. *Waldo Frank, Prophet of Hispanic Regeneration*. Londres y Toronto: Associated University Press, Inc. Consultado el 11 de agosto de 2021.

<https://goo.su/t0U82>

Pike, Fredrick B. 1985. “Latin America and the Inversion of United States Stereotypes in the 1920s and 1930s: The Case of Culture and Nature”. *The Americas* 42(2): 131-162.

<http://www.jstor.org/stable/1007206>

Pinedo, Javier. 2010. “El concepto Segunda Independencia en la historia de las ideas en América Latina: Una Mirada desde el Bicentenario”. *Atenea* (Concepc.) (502): 151-177. Consultado el 25 de junio de 2021. <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622010000200009&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0718-0462.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622010000200009>

Pita, Alexandra y Carlos Marichal (coordinadores). 2012. Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia inellectual latinoamericana, 1900-1930. El Colegio de México-Universidad de Colima, México D. F.

Prieto, Mercedes. 2004. "Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950." Consultado el 15 de agosto de 2021.

https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/457

Restrepo-Echevarría, Néstor-Julián. 2019. "La comunicación política: un estudio multidisciplinar desde las ciencias sociales". Correspondencias & Análisis, nº 10.

<https://doi.org/10.24265/cian.2019.n10.09>

Robin, Corey. 2016, 5 de febrero. *Daniel Aaron, 1912-2016*. Consultado el 25 de agosto de 2021.

<https://coreyrobin.com/2016/05/02/daniel-aaron-1912-2016/>

Sitman, Rosalie. 2015, enero-junio. "(Re)descubriendo América en Buenos Aires: La gestión cultural de Waldo Frank, Samuel Glusberg y Victoria Ocampo". *Revista Pléyade* N° 15: pp. 113-36. Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X. Accedido 10 de mayo 2018.

<http://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/6.-Pleyade-15-Rosalie-Sitman.pdf>

Sorj, Bernardo. 2011. Judaísmo para todos [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 116p. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from ScIELO Books. Consultado el 18 de agosto de 2021.

<https://static.scielo.org/scielobooks/2tmzj/pdf/sorj-9788579820564.pdf>

Sosa Hernández, Gianina. 2021, 25 de agosto. "Comunicación Política". Consultado el 25 de agosto de 2021.

<https://goo.su/fOvvKi> ; <https://goo.su/LOCJgsm>

Tablada, José Juan. 1921, 3 de octubre. "No todos son petroleros. Waldo Frank y el indio americano". Repertorio Americano 2(5): 69. Consultado el 10 de junio de 2021.

<http://hdl.handle.net/11056/8809>

Tarcus, H. (2001). Mariátegui En La Argentina O Las Políticas Culturales De Samuel Glusberg. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

